

Yo NO canto

He querido plantear estas breves reflexiones acerca de la música y el canto tomado como un punto de partida y llegada al compositor Richard Wagner.

Primeramente, él nos señala que “el canto, el canto y otra vez canto. El canto es, en definitiva, el lenguaje por el cual el hombre se comunica con otros musicalmente”. Todos nosotros hemos sido “cantantes” en algún minuto de nuestras vidas. El niño canta naturalmente hasta que alguien adulto lo pone en evidencia, ya sea para “lucirlo” o para mostrarle sus “errores”. A partir de ese momento el niño toma una actitud no natural frente a ese hecho tan normal y propio del hombre. Empezamos entonces las vergüenzas excesivas y los “yo no sirvo”, “tengo oído de tarro”, por un lado y otro los lucimientos desmedidos. “Que cante...que lo hace igual a...(algún cantante súper de moda)”. El niño “estrella”, entonces, empieza a cantar una canción cuyo contenido rara vez tiene que ver con sus intereses y vivencias, imitando desde el timbre de voz y movimientos (generalmente muy estereotipados) hasta los efectos vocales que muchas veces son ocupados para esconder defectos vocales. ¿Qué pasa con el canto infantil?, ¿qué pasa con el canto en general?, ¿qué pasa con la música? Estas son preguntas que darían para largo análisis. Pero en esta ocasión quisiera dar algunas sugerencias acerca de cómo nosotros, adultos, podríamos empezar a gozar la música e incentivar el gozo auténtico de ella en nuestros niños. Debemos recordar, primeramente, que la música es una manifestación del hombre creada por él para comunicar a los demás lo que siente por medio de sonidos; que está en todos nosotros la potencialidad de desarrollar esta faceta, el derecho y el deber de conocer la música, armarla e integrarla a nuestras vidas.

¿Cómo conocemos la música?

- **ESCUCHÁNDOLA.** Escuchar música no significa oírla como música de fondo mientras hacemos compras en el supermercado o hacemos antesala al dentista, sino que debemos darnos un espacio y un tiempo para realmente disfrutarla. Mientras más música escuchamos, más la conocemos. Este *más* encierra cantidad, calidad y diversidad de estilos, lo cual ampliará nuestro horizonte musical.
- **INTERPRETÁNDOLA.** No se necesita ser Pavarotti para ser intérprete. Interpretar es recrear una obra, no imitando los aspectos exteriores de otro intérprete ni reiterando

mecánicamente una sucesión de alturas, sino que haciendo propia aquella obra, sintiendo lo que la música nos quiere decir y agregándole nuestro aporte personal. Toda persona es única e irrepetible. Todo lo que sea que la persona comunique tendrá su sello propio.

■ CREÁNDOLA. Todos tenemos la capacidad de jugar a cambiar sonidos. De niños inventábamos cuentos, bailes y pintábamos. ¿Por qué no inventar música? Hay modos sencillos y entretenidos de crear y no me cabe duda que todos los hemos practicado alguna vez. Para una fiesta familiar tomamos una canción conocida y la adaptamos a la ocasión o frente a un niño asustado o triste improvisamos un canto en base a los elementos o personas que él conoce.

Nadie le enseñó a nuestros antepasados a hacer música. La necesidad de volcar su interioridad fue tan imperiosa que ocuparon todos los medios posibles para lograrlo y ahí estaban los sonidos que emitía su laringe. La música nace junto a la madre que arrulla a su niño, al hombre que se enamora, al niño que juega y así lo expresa nuevamente Wagner: "el órgano musical más antiguo, más auténtico, más bello es la voz humana, solamente a este órgano la música debe su existencia."

No le teman a la MÚSICA; conózcanse y háganse amigos.

Carmen Lavanchy